

Capítulo I

Harry tenía la mirada perdida en el televisor.

Al parecer se trataba de un partido de fútbol muy interesante, pero a él, a estas alturas, un Madrid-Barça no le provocaba mucho interés. Hacía ya algún tiempo que se había cansado de ver a un montón de gente correr detrás de un balón que él no podía alcanzar.

Emil gritaba como un loco. Se levantaba y se sentaba constantemente y con cada movimiento parecía que él mismo fuera a chutar el balón.

Harry no tenía la menor duda, hoy no saldrían a dar un paseo hasta bien entrada la noche.

Se levantó del sofá en el que estaba cómodamente tumbado, se dirigió a la cocina, bebió un poco de agua y fue entonces cuando no pudo reprimir unas terribles ganas de saltar y correr. Dado que en la cocina apenas había espacio, se puso a correr como un loco de la cocina al salón y del salón a la cocina a través del corto pasillo que los comunicaba. Finalmente acabó en mitad del salón persiguiendo su cola, dando vueltas como un ciclón y gimiendo como un poseso.

Durante este proceso, golpeó el aparador que había junto a la ventana, con tan mala suerte, que el jarrón de porcelana que Marta cuidaba con tanto mimo fue a parar al suelo rompiéndose con gran estruendo.

Emil, al comprobar lo terrible de la situación –Marta seguro que se pondría como una fiera cuando viera su preciado jarrón hecho añicos- y no estando dispuesto a separarse del televisor ni por una centésima de segundo, alzó la voz y dijo:

- ¡Cariño!, ¡Ven a poner orden que tu perro está un poco excitado!

La aparición de Marta fue épica.

Harry observó cómo levantaba los brazos y se ponía a gritar un montón de cosas de las que no entendía nada salvo que su querida “amita” estaba cabreada hasta la médula.

Lo cogió por el collar y lo llevó medio a rastras hasta la cocina, donde por alguna extraña razón lo encerró –seguramente para dejarlo tranquilo y que no la oyera gritar más, - y volvió al salón a seguir gritando a Emil, que probablemente había hecho algo incorrecto aunque desde luego, Harry fue incapaz de apreciar el hecho pues en aquel momento se encontraba muy ocupado jugando con su cola...

Al cabo de unos minutos la cosa se había calmado, aunque para entonces, Harry totalmente ajeno a que el cabreo de Marta era cosa suya, yacía durmiendo plácidamente en la cocina con el sonsonete de fondo entre una Marta bien cabreada y un Emil que seguía “cantando” goles.....

El idioma

Es evidente que la mayoría de los problemas y conflictos entre las personas, se producen porque, aun hablando el mismo idioma, en numerosas ocasiones malinterpretamos las palabras de nuestros semejantes.

Tratemos de situarnos en este contexto; Llega a nuestra casa un amigo y el amigo de nuestro amigo que es Finlandés.

Nuestro amigo se muestra muy contento por la presencia de su amigo extranjero y nosotros, que apreciamos mucho a nuestro colega, vamos a tratar de ser educados y agradar a su amigo el Finlandés.

Como no tenemos ni idea de su idioma madre –ni él del nuestro- y nuestro Inglés es bastante insuficiente, tratamos de comunicarnos con señas, hablamos despacio, sonreímos mucho y estamos muy atentos a cualquier gesto o palabra que diga.

Finalmente conseguimos entender una cuarta parte de lo que se dice a lo largo de la tarde, acabamos agotados por el esfuerzo mental realizado y por lo general lo pasamos bien aunque deseamos que la situación no se repita hasta el mes que viene... como muy pronto....

Un nuevo contexto; Estamos en el trabajo y nos llaman a una reunión imprevista. Uno de los contertulios es un director de negocio del país vecino que tan sólo habla Portugués. Como los idiomas se asemejan, no hay traductores ni se cambia de idioma a uno que todos los contertulios entiendan.

En pocos minutos seguro que alguien ha malinterpretado las palabras "*melhorar no ano*" y ha pensado que se habla de que no se ha mejorado el año en lugar de que se debe mejorar el año siguiente y las conversaciones comienzan a divergir siendo finalmente imposible llegar a un acuerdo en cuanto a los objetivos de la siguiente temporada....

Llegamos a dos conclusiones.

1º. Cuando no se comparte idioma (iy aunque se haga!!!) se debe hacer un esfuerzo si queremos comprender realmente qué es lo que nos quiere transmitir la persona que tenemos enfrente.

2º. Es muy sencillo malinterpretar lo que nos dicen, simplemente por desconocimiento del idioma (y a veces, con conocimiento del mismo).

Ahora entenderemos mejor a Harry.

Él estaba tranquilamente tumbado en el sofá. Sin molestar a nadie y viendo que nadie quería jugar con él y compartir algo de tiempo, decide tener su propia actividad.

Cuando uno juega y se mueve, generalmente no se presta atención a los elementos que quedan ajenos al juego –en este caso el precioso jarrón de porcelana de Marta, del que Harry desconocía totalmente su valor y iisu existencia!!- por lo que resulta natural que algo caiga o se desplace sin que ni siquiera nos demos cuenta.....

De pronto Emil grita –Harry no tiene ni idea de por qué.... -*seguirá excitado por la tele o le habrá picado algún bicho-* y aparece en escena Marta muy cabreada... -*es posible que esté jugando a gritar fuerte... o que Emil haya hecho algo incorrecto... o simplemente que Marta se enfada de vez en cuando sin motivo...*- Lo único que Harry tiene claro es que en estas situaciones, él paga los platos rotos... y por supuesto, desconoce que los ha roto él.

A Harry lo llevan a rastras a la cocina –sin motivo aparente- y por último lo dejan sólo y tranquilo encerrado en la cocina mientras Marta y Emil siguen jugando a algún juego que les excita o les irrita y Harry que era el que quería jugar, se queda sólo y apartado de la fiesta.... suerte que Harry es un perro tranquilo y el lugar de ponerse a ladrar como un loco desde la cocina, “pidiendo” que lo dejen participar en la algarabía, se queda tranquilo durmiendo.

De todas formas resulta fácil imaginar lo que hubiera pasado si Harry se pone a ladrar... pero prefiero no plantear la situación porque finalmente alguien se hubiera llevado un “cachete” inmerecido y seguramente no sería ni Emil ni Marta...

La frase final suele ser algo así como “*este perro es imbécil y está muy mal educado*”...

Pero la realidad es que ni Harry es imbécil ni está mal educado. Tan solo no sabemos comunicarnos con él ... lo que pasa es que aprender el lenguaje canino lleva su tiempo y su esfuerzo y la mayoría de las personas cuando llevan a casa un miembro canino a la familia, no se habían planteado que eso supondría un trabajo “extra laboral”.

No hablamos sólo de dedicarle tiempo, atención sanitaria y cariño iademás debemos aprender a comunicarnos con nuestro perro! *iuf!! ¡Con lo que me costó a mí aprender Inglés!*

Nuestros perros con el tiempo aprenderán de nuestro idioma *hablado*, mucho más de lo que aprenderemos nosotros del suyo. Además aprenderán a reinterpretar nuestro lenguaje físico –que por lo general está “desnaturalizado” y empleamos justo al revés de lo que dicta la naturaleza- y pasarán interminables horas observándonos para poder entender nuestros más mínimos gestos....

Pero aun así, si nosotros no ponemos un poco de nuestra parte, las situaciones confusas y frustrantes surgirán de forma continua para ambas partes.

Tal vez pocos disponen de tiempo para hacer un "master" en idioma canino, pero unas básicas reglas nos pueden ayudar a mejorar la convivencia con nuestros canes y a evitar situaciones indeseadas.

1º. NUNCA riñas a tu perro por algo que ya ha hecho. Sólo puedes corregirle si hace algo incorrecto EN EL PRECISO MOMENTO en que lo está haciendo.

2º. Si tu perro rompe algo de forma accidental, recuerda esto: ¡¡FUE DE FORMA ACCIDENTAL!!

3º. "Ataja" las situaciones antes del final *no feliz*. Te lo agradecerá tu mujer –o marido– tus hijos, tu casa, tus objetos personales y sobre todo; tu perro.

4º. Tu excitación no siempre será interpretada como una agresión –"como un cabreo"–, en ocasiones se interpretará como un juego "subidito de tono".

5º. Nunca infravalores la capacidad que tu perro tiene para entenderte. Siempre serás tú el que no te explicas correctamente.

6º. Replantéate tu lenguaje corporal. *Ellos* te "leen" hasta cuando levantas una ceja.

7º. Pasa más tiempo observándote. Aprenderás a verte como te ven *ellos*.

8º. Encerrar al perro a la fuerza no le enseñará que ha hecho algo mal.

9º. Cómprate una riñonera, rellénala de "*premios caninos*" –comida– y llévala puesta mientras dure el periodo de educación de tu perro siempre que estés con él. Conoces la frase... *¿Si te portas bien te compro un helado?*

10º. Cambia la perspectiva. Olvida la frase *¡que perro más listo tengo!* Y adopta el lema; *He aprendido a ser más listo que mi perro.*

..... y las cosas empezarán a cambiar.

majoblanc  copyright
all rights reserved

Escuela Canina Bicho Peludo

